



VER NUEVAS TODAS LAS COSAS EN CRISTO

- 2** Cuando la esperanza se llena de preguntas (recogiendo abril y mayo)
- 4** Carta del P. David Pantaleón, sj,- con motivo del Año Ignaciano
- 5** Pequeña historia de una experiencia pastoral en La Habana
- 6** El tiempo fecundo del noviciado
- 7** A los 500 años de la conversión de San Ignacio de Loyola (1521-2021)
- 8** VI JORNADA LOYOLA: La amistad social: retos y perspectivas en Cuba hoy
- 9** Presentación del itinerario del Año Ignaciano

EL CAMINO DE LA COMPAÑÍA EN CUBA-JUNIO

Cuando la esperanza se llena de preguntas (recogiendo abril y mayo)

Por P. David Pantaleón sj, superior de la sección

El mes de abril lo comenzamos en ruta con el Provincial Martín Lenk en su visita a las comunidades de Cienfuegos, Camagüey y Santiago. Nos acompañó el padre Danny Roque y aprovechamos para reunirnos con los equipos directivos de los Centros Loyola después de más de un año sin encontrarnos presencialmente. Pudimos hacer ese recorrido del 4 al 12 de abril y tener tiempo para evaluar y programar juntos. El resto del mes, hasta el día 25, el provincial se quedó casi una semana en cada una de esas comunidades, regresando a La Habana para la reunión de todos los jesuitas de la sección, que tuvo lugar en Juanelo del 26 al 28. Nos alegramos de encontrarnos en cada parroquia y Centro Loyola con compañeros de misión llenos de vida y proyectos de servicio con entusiasmo, a pesar de las muchas limitaciones de la pandemia.

En nuestra reunión de sección iniciamos, en clave de examen de conciencia ignaciano, dando gracias por los signos de la presencia de Dios en medio de las turbulencias de esta etapa de nuestra historia. Agradecemos por el gran regalo de la vida entregada de Oscarito, Iglesias y Cela, que se nos adelantaron al encuentro definitivo con Dios. Semillas de evangelio sembradas en nosotros y en cada lugar donde vivieron. Pudimos replantearnos nuestra misión a partir de los nuevos desafíos del presente. Confirmamos que nos sentimos llamados “como Iglesia, a servir en la misión de Cristo desde la espiritualidad ignaciana, anunciando la fe que integra la persona, promueve la justicia y genera comunidades interculturales y solidarias que se comprometen con alegría”. Hace alrededor

de una década, la Compañía de Jesús reconoció que su labor evangelizadora integral e inculturada en el contexto cubano requería también un trabajo encaminado a acompañar la sociedad civil a través de la acción cultural y el emprendurismo, favoreciendo procesos de reconciliación a nivel personal, familiar y social.

La reunión de la sección cubana representó la primera vez, desde que se inició la pandemia el año pasado, que pudimos estar juntos de nuevo todos los jesuitas que trabajamos en Cuba y con la presencia del nuevo Provincial. Pudimos reflexionar, en un diálogo muy rico, como también situarnos desde nuestra identidad y misión ante una crisis económica, política y social sin precedentes.



El mes de mayo nos puso en camino de peregrinación con la inauguración del Año Ignaciano que dio inicio el día 20. En esa misma fecha, hace ya 500 años, cayó herido Ignacio en una batalla en Pamplona. Fue el inicio de un largo proceso de conversión que le ayudó a “ver nuevas todas las cosas”. Los jesuitas de La Habana celebramos juntos la eucaristía al pie del hermoso vitral de la herida en el templo de Reina. Esta-

mos ofreciendo por las redes materiales para orar a partir de la vida de Ignacio y abrimos a la gracia de nuestra propia conversión. Así como él se hizo grandes preguntas desde su herida de guerra, queremos preguntarnos por las nuestras. ¿Desde cuáles heridas personales, comunitarias, institucionales, sociales sentimos el llamado de Dios en este momento de nuestra historia en Cuba, para una mirada nueva, para un nuevo compromiso?

Algunos cambios se han ido confirmando sobre destinos pastorales. Los novicios Alden y Miguel regresaron a República Dominicana el día 1 de junio para concluir su noviciado y continuar la

formación. El Padre David Sánchez regresó definitivamente, tras 18 años de servicio en Cuba con trabajos pastorales y educativos, a su provincia de Argentina (ARU) el día 3 de junio. El padre Ramón Rivas ha sido destinado de nuevo a Cienfuegos. Eduardo Llorens asume como ministro de Villa San José y nuevo Director de CEPA, además de las funciones que ya tiene como coordinador del Sector de Espiritualidad, Colaboración y Apostolado de la Oración. Se integra Danny Roque a la comisión económica de nuestra sección.

Una famosa teóloga bíblica italiana, Bruna Costacurta, escribió en 1988 un libro muy bueno sobre el miedo en la historia de salvación: "La vida amenazada". Tuve la suerte de ser su alumno en la Universidad Gregoriana de Roma y pude escucharla con emoción cuando recorría con sabiduría los procesos psicológicos, antropológicos, culturales, estructurales del miedo y el camino para superarlo desde la fe. La he recordado mu-

cho estos meses. Si algo está claro en medio de tantas incertidumbres del pueblo sencillo en Cuba es esa sensación creciente de una vida amenazada por todos lados: un virus invisible que se cuela en las mismas colas en las que compramos el pan o el pollo, un salario que no alcanza para lo elemental, un techo frágil en casa que comienza a derrumbarse, una vitrina exhibiendo lo que necesito y no puedo comprar si no tengo dólares, un medicamento básico que no aparece, un grito de reclamo contenido, para no ser repudiado o castigado, para no ir preso, un futuro incierto. En medio de todo esto, se ha iniciado una vacunación masiva con candidatos vacunales locales que están aún en fase experimental. Es una esperanza de alivio ante la pandemia, pero una esperanza también llena de preguntas.

La Habana - 31 de Mayo de 2021



JUNIO 2021

AGENDA DEL P. SUPERIOR:

- *Fijo en La Habana durante todo el mes, respetando el confinamiento*
- *1º - Reunión virtual con la Directiva de la CLAR*
- *24 y 25, día entero: participación virtual en la consulta canónica provincial desde Cepa*

Carta con motivo del Año Ignaciano

Por P. David Pantaleón sj, superior de la sección

20 de mayo del 2021

Queridos compañeros de vida y misión:

Les escribo en este día en que la Compañía toda se dispone a emprender un camino de peregrinación con la celebración del año Ignaciano que se prolongará durante 14 meses hasta la fiesta de san Ignacio el 31 de julio del 2022. Hoy hace justamente 500 años de aquel día en que Ignacio cayó herido en la batalla de Pamplona y poco a poco, como él mismo nos cuenta, comenzó a “ver nuevas todas las cosas”.

Será una gran oportunidad para iluminar desde la experiencia de conversión de Ignacio nuestra propia conversión de cara a esta desafiante realidad cubana marcada por una crisis sin precedentes. Para Ignacio aquella herida de guerra le hizo poner los pies en la tierra, dejarse ayudar, conectarse con los heridos de todos los caminos y disponerse a caminar con ellos con creatividad y gran libertad. El lema de este año recoge bien el desafío que nos proponemos a nivel personal e institucional: “Ver nuevas todas las cosas en Cristo”.

¿Qué significa para nosotros jesuitas, laicos y laicas, religiosas y religiosos, toda la gran familia ignaciana que peregrina en Cuba, “ver nuevas todas las cosas en Cristo”?

¿Desde cuáles heridas personales, sociales e institucionales experimentamos hoy el llamado a un cambio profundo de mirada, de modo de caminar y de comprometernos?

¿Qué podemos aprender de nuestra propia historia ahora que celebraremos también en el 2023 los cien años del templo de Reina y en el 2024 los 300 años de nuestra llegada a estas tierras desde la inauguración de nuestra primera obra apostólica el colegio san José?

Desde el 20 de mayo de este año 2021 iniciamos juntos este camino e iremos compartiendo un programa para la reflexión, oración y celebración en clave de conversión hasta el 31 de julio del año 2022.

¡Ayúdanos, Señor, a dejarnos transformar por ti!

¡San Ignacio de Loyola peregrino, ruega por nosotros!



Aldén y Miguel



PEQUEÑA HISTORIA DE UNA EXPERIENCIA PASTORAL EN LA HABANA

Por Oficina de Comunicación de la Compañía de Jesús en Cuba

Aldén García González y Miguel Edgardo Domínguez Salmon, son dos novicios jesuitas cubanos que en los últimos meses estuvieron haciendo su experiencia pastoral en nuestro país. A pesar de la difícil situación social y sanitaria en que debieron insertarse luego de un año y medio en República Dominicana, las comunidades y obras en que se hicieron presentes y se pudo compartir con ellos, se hizo notar una alegría espiritual brotada de su cercanía, humildad y disponibilidad completa para poner sus dones al servicio de los demás. El primero de junio estos dos jóvenes regresaron a Dominicana para seguir con su primera etapa de formación en el Noviciado.

En los rostros de quienes los conocimos, más allá de la tristeza por su partida, se hizo patente una sonrisa de agradecimiento a ellos por haber com-

partido la misión de las comunidades y obras entre nosotros.

Las condiciones creadas por la pandemia en Cuba, por las restricciones en el transporte y de aislamiento social interfirieron parcialmente con los planes iniciales, pero no lograron sacarlos de juego. Desarrollaron su experiencia pastoral en las comunidades de Santiago, Camagüey y La Habana. En ese momento, la reducción de vuelos aéreos entre Cuba y R.D. les obligó a permanecer un tiempo adicional en CEPA a fin de abordar un vuelo, que por fin llegó en este mes de junio.

La amistad de Miguel y Aldén es una visible muestra de esperanza en el camino formativo que comienzan a recorrer como parte de su proceso en la Compañía. En las manos de Dios ponemos su vocación y a San Ignacio le encomendamos el fruto de esta experiencia, que logre multiplicarse para la mayor gloria de Dios y de su pueblo.



EL TIEMPO FECUNDO DEL NOVICIADO

Por Alden García González, novicio jesuita

Una vida con sentido es algo que anhelamos muchos jóvenes cubanos. Fue esta búsqueda la que me condujo hasta el noviciado jesuita en República Dominicana. Entendí que podía curar mis heridas mirando a Cristo crucificado y resucitado. Es difícil separarse físicamente de la familia y del país. Con el tiempo, he ido comprendiendo que el desapego a las cosas es necesario para aprender a amar libremente esas mismas realidades.

En los dos años de noviciado, la persona ahonda responsablemente en la realidad. Se abandona a Dios, poniendo su sentido en contemplar la creación nueva en Jesús. Es un tiempo fecundo, en que se padece necesariamente y se festeja por tantos bienes recibidos como puede ser la fe, los amigos, el cuidarnos unos a otros.

Que el noviciado radique en otro país ha sido pura gracia. Pues me ha aproximado a lo sagrado de otra cultura; y reconozco su riqueza. Además, en el caso de los cubanos, permite comparar el único país que has conocido avaramente con otras realidades que tienen mucho que enseñar en cuanto a generosidad, respeto y fe. La fe comunitaria del dominicano me ha asombrado: en cualquier sitio Dios se hace el contradicho y es el Señor.

Dominicana ha sido una casa. Y la diversidad de ambos países es una oportunidad para hacer más grande la casa. Ir a otra nación me ha permitido ser un ciudadano más consciente de mis derechos y responsabilidades humanas para con Cuba.

Volver y estar en Cuba para la experiencia pastoral ha sido oración continua de confirmar la vocación. Volver –como dice un compañero, a “donde nos nació el primer enamoramiento”- en medio de la pandemia, precariedades, encierros e injusticias ha sido motivo de consolación. Consolación, porque he podido compartir comunitariamente la realidad sufriente de mi pueblo. Y en medio de esta realidad donde parece que el Señor se esconde, Él mismo desvela los rostros de personas que en medio de tanta dificultad son testimonio de fe y alegría esperanzada. He sido testigo en una boda. He visto personas disfrutar de su trabajo; y amigos expresar libremente lo que piensan en favor del bien común sin temor al castigo del poder público.

Cercano a los votos, comprendo que cualquier vocación gira sobre descubrir si la gente nos quiere como sus servidores. Si ve en nosotros alguien en quien confiar y en quien sostenerse en momentos complicados del camino. Si la gente no nos ve como compañía suya, entonces no tenemos nada que hacer en esta vida. Pues somos llamados para colaborar al deseo de Dios de liberar y hacer justicia a su Pueblo sufriente.





Año Ignaciano 2021-2022
Ver nuevas todas las cosas en Cristo

f Iglesia de Reina/Vida Cristiana



Jesuitas
Cuba

Ignatius

A los 500 años de la conversión de San Ignacio de Loyola (1521-2021)

“Ver nuevas todas las cosas...”
¿Qué significa en Cuba?

Por Oficina de Comunicación de la Compañía de Jesús en Cuba

¿Qué significa en Cuba el “ver nuevas todas las cosas”? La frase es de san Ignacio de Loyola, que tiempo después de su conversión, adquirió una visión de la realidad con una profundidad y una novedad para él desconocidas. Esa frase y esa pregunta –qué significa en Cuba ver nuevas todas las cosas- acompañará las actividades que la familia ignaciana desarrollará en nuestro país desde el 20 de mayo de 2021 hasta el 31 de julio de 2022, con motivo del Año Ignaciano.

Bajo el lema Ignatius 500, los seguidores de la espiritualidad ignaciana en el mundo estarán recordando el legado de una herida que lo cambió todo. Se conmemora, pues, medio milenio desde que Íñigo de Loyola fuera herido en una batalla contra los franceses en Pamplona y de ese acontecimiento brotó el encuentro profundo con Dios. Se inició así un camino de conversión, en cuya ruta el elemento quizás más reconocido universalmente

sea la Compañía de Jesús y su tesoro máspreciado a la humanidad, los ejercicios espirituales.

Entre las actividades programadas para la apertura del Año Ignaciano en nuestro país destacamos:

- 1- Carta de invitación/motivación del P. David Pantaleón sj, Superior de la Compañía de Jesús en Cuba.
- 2- Itinerario de vivencia espiritual con motivo del Año Ignaciano con pautas para la oración
- 3- Conmemoración y celebración de los centenarios de la presencia Jesuita en nuestro país.
- 4- El 12 de marzo de 2022 habrá una jornada de celebración en todo el mundo, pues ese día fueron canonizados Ignacio, Javier, Teresa de Jesús, Isidro el Labrador y Felipe Neri. Para la ocasión se celebrará una Eucaristía en la iglesia del Gesù, en Roma, presidida por el Papa Francisco.

En Cuba utilizaremos como logo o signo referencial para vivir el Año Ignaciano, el cuadro de la herida que refleja uno de los vitrales de la Iglesia de Reina en Centro Habana. Desde esa imagen

alegórica a la conversión, estaremos recordando el proceso de cambio y transformación de Ignacio de Loyola con el propósito de que pueda ayudarnos

DESDE SANTIAGO DE CUBA

VI JORNADA LOYOLA: La amistad Social, retos y perspectivas en Cuba hoy



Por Equipo de Comunicación de Loyola Santiago

La Jornada Loyola es, al decir de su coordinadora original, Mileidis Pi, “espacio de análisis contextualizado para reflexionar sobre la formación en valores y la transformación desde la crítica propositiva, en aras de una ciudadanía responsable.” Con edición anual, la iniciativa ha salido seis años desde el Programa Ética y Civismo, del Centro Loyola-Santiago de Cuba. Se ha dialogado de trabajo Social e interculturalidad, medio ambiente, proyectos comunitarios, familia, educación complementaria y amistad social, tema del año. Las primeras jornadas fueron presenciales, en la sede del Centro, participando santiagueros, santiagueños y representantes de instituciones eclesiales, estatales y de otros Centros Loyola.

El desafío de la VI Jornada.

La actualidad cubana está marcada por luchas de poder, agresividad, tradicionalismos rígidos que no dan paso al cambio necesario en el ser y hacer habitual, mas una economía inestable y deteriorada, que profundiza la desigualdad social existente. Es un panorama que se agrava ante una pandemia que impone dinámicas de vida más limitadas, tensas, de mayor dolor, miedo e incertidumbre. Este contexto, reforzaba el llamado a realizar la VI Jornada y dedicarla al tema de la última encíclica papal, Fratelli Tutti, una propuesta para reflexionar sobre un nuevo proyecto de fraternidad y amistad social, basado en el reconocimiento de la humanidad compartida.

Nuestra respuesta a este llamado, supuso dos modificaciones importantes: insertarnos en la virtualidad que brinda el internet, asumiendo los retos de este modo de funcionar y extender la concepción y realización de la misma a la Red Loyola, sumándose el Centro Loyola-Reina. Así surgió un equipo organizador con representación de ambos centros en la concreción de este sueño. Un ejercicio de vivir la fraternidad y amistad que queríamos promover.

Qué nos deja la Jornada...

Finalmente, el anhelado encuentro tuvo lugar en tardes de 20 y 21 de mayo, aunque el grupo whatsapp estuvo abierto desde el 15 para compartir informaciones útiles sobre la Jornada y la encíclica, creándose las condiciones para los futuros debates. Con más de 200 personas en línea durante las ponencias, preguntas, debates, evaluaciones y demás iniciativas previstas para ambos días, la VI Jornada Loyola ha dejado significativas huellas e ideas de posibles continuidades.

Se confirmó la pertinencia de abordar el tema en esta hora de Cuba; la importancia de dar a conocer esta mirada de la realidad, desde los espejuelos que ofrece la Fratelli Tutti, así como la necesidad de profundizar en el conocimiento de esta imprescindible carta encíclica.

Resultó relevante el intercambio paralelo con grupos de niñas, niños y adolescentes sobre el tema, lo que mostró su sensibilidad para vivir la amistad social y reconocerlos como terreno fértil en la construcción de este propósito.

Queda el compromiso de seguir fraguando espacios para compartir, entre diversos actores de la sociedad cubana, visiones comunes y acciones concretas, que contribuyan a la reconciliación, el diálogo respetuoso, la formación en ciudadanía y la construcción de un tejido social amistoso y fraterno.

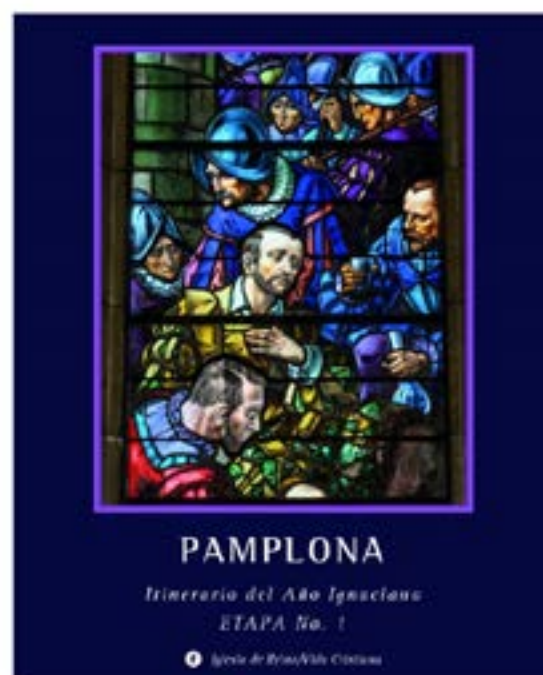
Unidos en la diferencia nos hermanamos por una amistad social en Cuba hoy.

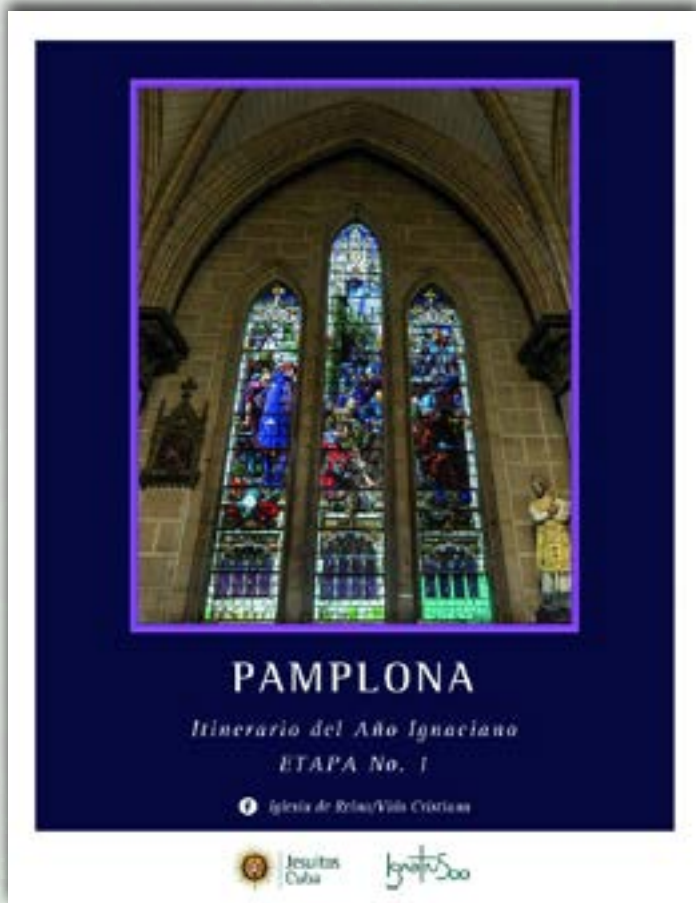


PRESENTACIÓN DEL ITINERARIO DEL AÑO IGNACIANO 2021-2022

Por P. Eduardo Llorens, SJ- Oficina de Espiritualidad

Saludos a la familia Ignaciana y a todas las personas de buena voluntad que lean este material. Hemos iniciado en Cuba el jubileo por los 500 años de la Conversión de San Ignacio de Loyola. Con ese motivo la Compañía de Jesús invita a todas las mujeres y hombres con deseos de tener un encuentro profundo con Dios a realizar juntos un Itinerario, un camino de fe que estará marcado por catorce estaciones para reflexionar y orar en pos de ayudarnos a ver nuevas todas las cosas en Cristo, desde nuestro propio crecimiento espiritual. Este camino lo iniciamos hoy con una primera parada en Pamplona.





Pamplona

...y después de durar un buen rato la batería, le acertó a él una bombarda en una pierna, quebrándosela toda; y porque la pelota pasó por entrambas las piernas, también la otra fué mal herida.” (Autobiografía, nº 1)

Existen heridas físicas que laceran el cuerpo humano, pero también dejan una cicatriz en el interior de la persona, en su alma. La herida recibida por Ignacio en Pamplona casi acaba con su vida.

En aquella época esas heridas generalmente eran mortales. Sin embargo algo comenzó a suceder en el alma de Ignacio a partir de este momento, Dios comenzó a trabajar su vida interior e Ignacio fue dócil a esta acción.

Para un caballero al servicio de nobles y reyes, perder una batalla era una herida mortal al honor propio. Como mismo se destruían las fortificaciones de Pamplona en aquella batalla, el interior de Ignacio se desmoronaba; comenzaba en ese momento un proceso de conversión interior; las prioridades en su vida comienzan a cambiar.

La conversión es un ponerse en camino e Ignacio comenzó una peregrinación desde Pamplona hasta Loyola. Era llevado por otros: la ayuda es importante cuando estamos camino de la conversión. Fueron aproximadamente dos semanas de trayecto difícil en terreno accidentado desde Pamplona hasta Azpeitia. A las dificultades de la herida se le suman las propias del trayecto.

Para Orar:

Al comenzar el año Ignaciano podemos traer a nuestra memoria el momento en que hemos sufrido una herida interior y hemos necesitado la ayuda de personas para conducirnos por nuevos caminos que el Espíritu Santo nos presenta.

Recordar ese momento como una presencia de la gracia de Dios en nuestra vida, como lo fue en Ignacio aquel día de mayo de 1521 en Pamplona.

Agradecer a Dios este momento en nuestras vidas, que nos ha permitido ponernos en camino.



Reina 463 entre Gervasio y Belascoaín, Centro Habana, CP 10200,
La Habana, Cuba. Teléfono: 7862-2149, Correo: jesuitasencuba@gmail.com